ANTES DE SER CRUCIFICADO

Oscar E. Arocha
03 de Enero, 2010
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, República Dominicana

"Y llevándole, tomaron a cierto Simón de Cirene, que venía del campo, y le pusieron encima la cruz para que la llevase tras Jesús. Y le seguía gran multitud del pueblo, y de mujeres que lloraban y hacían lamentación por él. Pero Jesús, vuelto hacia ellas, les dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos. Porque vendrán días en que dirán: Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no criaron. Entonces comenzarán a decir a los montes: Caed sobre nosotros; y a los collados: Cubridnos. Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco, qué no se hará?"

(Luc.23:26-31)

Aquí tenemos el bendito Señor Jesús, el Cordero de Dios, llevado como oveja a sus trasquiladores. Leyendo el capítulo uno se sorprende de lo rápido que fueron en el juicio a nuestro Salvador. Hicieron muchas cosas en breve tiempo, sobre todo que grandes y ocupados hombres trataron con todo este asunto, cuando lo usual es que esas cosas gastan o toman duración. Notemos lo que se hizo; al amanecer, alrededor de las seis, le llevaron a los principales sacerdotes (Luc.22:66), después a Pilato (v1); luego a Herodes (v7), entonces a Pilato otra vez (v11); y allí parece haberse entablado una fuerte y larga lucha entre Pilato y el pueblo (v16-21). Fue vituperado, coronado de espinas, maliciosamente vejado, y todo eso en unas cuatro horas a lo sumo seis. La crucifixión empezó a las tres de la tarde. De modo que los enemigos por temor a los amigos del Señor y al pueblo, resolvieron no perder tiempo, no sucediera que algunos se levantaran a tratar de rescatarlo.

Nunca un procesado fue sacado con tanta prisa de este mundo, pero así mismo le había comunicado a los Suyos: "Todavía un poco, y no me veréis",y quizás los discípulos no llegaron a pensar que fuese tan poco. Veremos hoy una de sus estaciones antes de ser crucificado, con la precaución de no ver tanto lo que sufrió, sino lo que costó el perdón de nuestros pecados.

El estudio será así: **Uno**, Muchos lamentaron por Sus sufrimientos. **Dos**, El les dio una razón por sus lamentos.

I. MUCHOS LLORARON POR LA MUERTE DEL SEÑOR JESÚS

La buena fama del Señor Jesús era generalizada, Su nombre fue muy conocido: "Y le seguía gran multitud del pueblo, y de mujeres que lloraban y hacían lamentación por él" (v27), de modo que quienes lloraban eran no sólo Sus amigos, quienes le amaban de buena voluntad, sino también gran parte del pueblo que no fueron sus enemigos, y movidos por compasión, en particular los que le tenían como un hombre bueno y útil, de modo que habían en ellos buenas razones para pensar que El sufría y estaba siendo tratado injustamente. Esto trajo una gran cantidad de personas, destacando las mujeres: "Y le seguía gran multitud del pueblo, y de mujeres" (v27);

como es usual en las ejecuciones públicas, unos fueron traídos por compasión, otros por curiosidad, y aunque hubieron muchos que lo injuriaron, aún así algunos lo valoraron, lo compadecieron, se lamentaron y participaron con El en estos sufrimientos. La muerte de Cristo tal vez mueva el afecto natural de muchos que son extraños a tener devotos afectos a Su persona. No es nuevo que incrédulos se conmuevan de sus padecimientos. Llama la atención lo que dijo a estos entristecidos seguidores, pues uno pensaría que fueron tantos y tan intensos Sus sufrimientos que quizás no tenía mente para ocuparse de otras personas, pero aún así sacó tiempo y corazón para tomar consideración de ellos, desvió sus lagrimas: “Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas” (v28).

Así que, muchos lamentaron por Sus sufrimientos. Pregunta: ¿Qué le dijo a los que se compadecieron?

II. CRISTO DIO UNA DIRECCIÓN A LAS QUE LLORABAN POR EL

En el pasaje se ven tres asuntos: Una dirección: “Jesús, vuelto hacia ellas, les dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos” (v28). Un argumento: “Porque vendrán días en que dirán: Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no criaron. Entonces comenzarán a decir a los montes: Caed sobre nosotros; y a los collados: Cubridnos” (v29-30). Una deducción o inferencia: "¿Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco, qué no se hará?" (v31).

La dirección. Empecemos leyendo: "Pero Jesús, vuelto hacia ellas, les dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos" (v28); pudiera parecer, como si Cristo estuviese dando un suave reproche a estas buenas y compasivas mujeres, pero no se entienda así, porque el compadecerse de los sufrimientos ajenos y en especial de los de Cristo no es, ni debe ser causa de vergüenza, ni traerá reprensión divina, de ningún modo, sino algo digno de elogio; lo que el Señor más bien les dijo fue que no lloren por El, sino más por ellas mismas y sus hijos. No les reprende sino que les instruye. La muerte de Cristo nunca debe ser considerada una tragedia por la cual llorar y lamentar, sino que fue algo muy peculiar, la victoria y triunfo sobre Sus enemigos; se trata, pues, de nuestra liberación de la esclavitud del pecado y la compra de la vida eterna a los Creyentes. No lloremos por El, sino lamentemos por nuestros pecados y los de nuestros hijos, que nos lleve a tener contrición delante de Dios, porque la causa absoluta y última de la muerte eterna no son las enfermedades, ni los accidentes, ni las balas, sino el pecado. La nación judía despreció el amor y la Gracia de Dios en Jesucristo, lo cual les trajo la ruina y destrucción que en boca del Señor es predicha. Si hubiesen creído a Dios, su porción habría sido felicidad, como está escrito: "¡Oh si me hubiera oído mi pueblo, si en mis caminos hubiera andado Israel! en un momento habría yo derribado a sus enemigos... Les sustentaría con lo mejor del trigo, y con la miel de la peña les saciaría" (Sal.81:13,16).

Una razón particular. Además de esa instrucción les dio una razón particular: "Porque vendrán días en que dirán: Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no criaron. Entonces comenzarán a decir a los montes: Caed sobre nosotros; y a los collados: Cubridnos” (v29-30); como si les hubiese dicho: Tiempos difíciles, de ruina, desolación y tristeza se aproximan sobre vuestra ciudad. Nótese el "porque" de Su respuesta, indicando la causa de tristeza. De modo que tenían mucho más razón de llorar por ellas y sus hijos, que compadecerse

de El. Jesús vino a ellos como Mesías, como el Salvador, pero al despreciarlo, ya no sería para su salvación, sino como Juez para condenarlos por su incredulidad. De modo que las hijas de Jerusalén que le recibieron como Rey y Señor se regocijan en Su triunfo sobre la cruz, pero quienes no le recibieron como debe ser recibido, que hagan lamentación y sean llenas de miedo, porque la destrucción está a las puertas.

Agrega el pasaje: "Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no criaron" (v29); en el curso ordinario de la vida las casadas con hijos tienen más razón de regocijo que las estériles, pero en tiempo de desolación, hambre y persecuciones las madres sufren más que las estériles, ya que a sus dolores y angustias se agregan los de sus hijos. Esto deja ver la vanidad de las criaturas: Cosas que son motivo de deleite, y bendiciones, la providencia puede cambiarla en causa de justo lamento, tribulación y gran peso al corazón.

Una inferencia. Ahora la inferencia de lo que dijo: "¿Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco, qué no se hará?" (v31); esto es, si Dios me entregó a todos estos sufrimientos con Su predeterminado consejo y voluntad, porque me he hecho un sacrificio por el pecado de Sus elegidos, ¿Qué no hará Dios mismos contra los incrédulos y desobedientes? El hará hasta que la muerte huya de ellos y se caiga Su justa ira e indignación. El Señor Jesucristo fue un árbol verde, floreciente, lleno de buenos frutos; y si tales padecimientos fueron contra El, no es difícil concluir que habría sido de la raza humana si El no habría intercedido, y que será contra los que continúan siendo arboles secos, no obstante lo mucho que se hace para que den frutos. Si Dios hizo esto al Hijo de Su amor, cuando encontró nuestros pecados imputado sobre El, ¿qué Él hará cuando encuentra el pecado, no imputado a los hombres lo cual sería imposible, sino reinando sobre ellos? Si Dios el Padre fue glorifcado en hacer estas cosas sobre el árbol verde, ¿por qué debe ser apartado de hacerlo en el seco?

Vimos que muchos lamentaron y lloraron al ver los sufrimientos de Cristo. En respuesta a la compasión de ellos, no sólo les dio una dirección para que no llorasen, sino que además les trajo un particular para que más bien llorasen por ellas y sus hijos.: "Si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco, qué no se hará?" (v31).

APLICACIÓN

1. Hermano: Cuando vengamos a recordar la muerte de Cristo, hagámoslo con lamento piadoso. Un lamento santo o de fe es, que por medio de un juicio escritural sobre nuestra conducta nos carguemos por los males que hemos cometido; esto es, que reflexionemos sobre nuestros pecados delante del Señor y Su Palabra; si se hace bíblicamente seremos correctamente entristecidos, porque la contrición es dolor por el pecado porque éste desagrada a Dios. Esto es parte del verdadero arrepentimiento, con el cual debemos acercarnos a la Mesa del Señor: "Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma del pan y beba de la copa" (1Co.11:28-29). Luego de esto, haya un canto sincero y espiritual de acciones de gracias a Dios por habernos dado a Jesucristo para ser expiación por nuestros pecados.

2. Hermano: Los sufrimientos de nuestro Señor Jesús deben comprometernos a estar con un ¡Ay! delante de la justicia de Divina. Los mejores santos que han existido sobre la faz de la tierra son como árboles secos y sin frutos comparados con Cristo; si el sufrió, ¿por qué no pueden ellos esperar sufrimientos? Por tanto, sea Dios y Su justicia nuestro temor y nuestro miedo y temblemos ante Ella. Y para concluir hagamos esta **pregunta**: ¿Y que será la horrible condenación de los

pecadores no arrepentidos?

AMÉN (Nov.5/94) Marzo 2/2003 (Dic.31/2009)